

 Editorial

# **Antigua Modernidad y Memoria del Presente**

**CULTURAS URBANAS E IDENTIDAD**

Ton Salman y Eduardo Kingman  
EDITORES

**© 1999, FLACSO, Sede Ecuador**

Paez 118 y Patria, Quito - Ecuador

Telf.: (593-2) 232030

Fax: (593-2) 566139

E-mail: fcarrion@hoy.net

Registro derecho autoral: 012697

ISBN - 9978-67-046-7

Editores: Eduardo Kingman y Ton Salman

Edición: Alicia Torres

Diseño y diagramación: Rispergraf

Diseño de portada: Antonio Mena

Impreso en: Rispergraf

Quito, Ecuador, 1999

## INDICE GENERAL

Presentación	9
<b>PARTE I: ENFOQUES GENERALES</b>	
Introducción	
Las culturas urbanas en América Latina y los Andes: lo culto y lo popular, lo local y lo global, lo híbrido y lo mestizo. <i>Eduardo Kingman Garcés, Ton Salman y Anke Van Dam</i>	19
Aplausos después del desfile: el estudio de organizaciones y movimientos sociales después de la euforia <i>Ton Salman</i>	55
<b>PARTE II: GENERO Y CIUDAD</b>	
Sobre machos, adúlteras y caballeros <i>Ana María Goetschel</i>	73
El encuentro entre ONG y pobladoras: Las organizaciones de mujeres en Santiago de Chile <i>Anke van Dam</i>	85
Masculinidades y cultura popular en Guayaquil <i>Xavier Andrade</i>	101
Diversidad y Esencialismo, ¿términos contradictorios? La sexualidad masculina en Lima, Perú. <i>Lorraine Nencel</i>	125
<b>PARTE III: CULTURA, POLITICA URBANA</b>	
Estudiar movimientos sociales urbanos: entre la teoría y la comprensión <i>Alvaro Sáenz Andrade</i>	147
La violencia urbana y sus nuevos escenarios <i>Fernando Carrión M.</i>	153
Prácticas cotidianas de resistencia <i>Gerrit Burgwal</i>	165

Continuidad histórica de la acción colectiva de los pobladores chilenos: Redes sociales e interacción estratégica. <i>Vicente Espinoza</i>	189
El Camal y los asuntos de raza y clase <i>Wendy A. Weiss</i>	219
Cultura que carga: Reflexiones sobre lo cultural en el análisis de las organizaciones y movimientos sociales en América Latina <i>Ton Salman</i>	237
<b>PARTE IV: VIDA COTIDIANA</b>	
Cartografías del pasado, ciudades del presente: prácticas populares en las ciudades del Altiplano Cundiboyacense (Andes orientales colombianos) <i>Adrián Eduardo Serna Dimas</i>	257
De la antigua caridad a la verdadera beneficencia: formas históricas de representación de la pobreza <i>Eduardo Kingman Garcés</i>	281
“Que me perdonen las dos”: el mundo de la canción rocolera <i>Hernán Ibarra</i>	311
Segregación espacial y espacio simbólico: un estudio de caso en Quito <i>Marcelo Naranjo</i>	327
La propiedad, un sueño realizado: relato oral de los pobladores de La Argelia <i>Santiago Ortiz y Elvira Martínez</i>	337
La cultura del conventillo: el desarrollo humano en el casco central de La Paz <i>Paul van Lindert</i>	353
Colaboradores	369

# Segregación espacial y espacio simbólico: un estudio de caso en Quito

Marcelo Naranjo

## Introducción

La distribución de los conglomerados sociales dentro del espacio urbano obedece a una serie de circunstancias, entre las cuales, el criterio de segregación espacial, probablemente es el más categórico. Cabe señalar que, si bien existen algunos grupos que por sus condiciones socio-económicas, están en capacidad de 'escoger' el sitio de su residencia, otros, y en este caso la mayoría, tienen que situarse en los lugares del paisaje citadino a los que sus condiciones socio-económicas les permiten acceder.

Este hecho que marca cómo la ciudad deberá ser ocupada, no implica necesariamente que los habitantes acepten este ordenamiento espacial, menos aún si éste expresa una posición discriminatoria en su contra por parte de grupos privilegiados de la ciudad y por parte de autoridades locales quienes directa o indirectamente, contribuyen a mantener este estado de cosas. Los habitantes de la ciudad tienen una visión propia de los hechos y una lectura interpretativa de los mismos.

Precisamente, este trabajo constituye una reflexión relativa a la ocupación de espacios 'privilegiados' y de gran status por personas que, en su situación factual, carecen de ese status y que súbitamente, a través de un acceso simbólico a dichos sitios, 'sienten' una movilidad social, aunque sea solamente simbólica y reducida en tiempo.

Las líneas teóricas que orientan este trabajo se enmarcan en el pensamiento de Erving Goffman, especialmente en su obra *Behavior in Public Places* (1963), y en elementos de la antropología simbólica, representada por la figura de Victor Turner (1975).

El análisis se refiere a la ciudad de Quito<sup>1</sup>, sin embargo, la reflexión podría ser aplicada a otras ciudades donde la problemática se presenta de similar manera.

---

1 La información de base para la elaboración de este análisis ha sido recopilada en los últimos cuatro años (1993-1997).

## Algunas notas sobre el proceso urbano de Quito

Los estudios sobre el desarrollo urbano de la ciudad de Quito (Achig 1983; Alou 1986), destacan como un rasgo característico de la ciudad, desde su fundación, la diferenciada ocupación espacial de la misma y, concomitante con ella, el acceso restringido a ciertos lugares, de forma establecida oficialmente o por el peso de las circunstancias imperantes. Esta ocupación trascendía a los espacios de la ciudad y también se vinculaba a lugares primados, como las iglesias de la localidad, las cuales, en micro escala, reproducían la estructura segregacionista que la ciudad mantenía como un todo.

La época republicana no cambió drásticamente esta situación, quizás la disimuló, pero en el trasfondo a través de los usos y costumbres ciudadinas establecidas desde antaño, fueron mantenidas. Los pobladores tácitamente aceptaron este estado de cosas sin oponer demasiada resistencia.

Con el advenimiento del siglo XX, la modalidad previamente establecida (de ocupación y segregación) se mantuvo. Dato curioso, en el primer plan regulador de la ciudad de Quito, elaborado por el arquitecto urbanista uruguayo Jones Odriozola y presentado por el Alcalde Andrade Marín en 1945 (Achig 1983:53), oficialmente se institucionaliza una estructura ocupacional de la ciudad caracterizada por la segregación, la cual obedece a una serie de criterios estereotipados que no solamente hacen relación a una jerarquía socio-económica, sino a supuestas incapacidades de algunos segmentos poblacionales para vivir en determinadas áreas de la ciudad de Quito (Ibid). A modo de ejemplo, el citado urbanista manifiesta que los trabajadores del ferrocarril por sus condiciones socio-económicas, así como también por su membresía cultural, no podían ir a vivir al barrio de la Belisario Quevedo como inicialmente se había pensado, sino que tenían que residir alrededor de la estación del ferrocarril, zona apropiada a sus características (...?). Sin oposición, el plan es aceptado y oficializa una serie de situaciones que se mantenían desde muchos años atrás.

Una de las derivaciones del mencionado plan regulador es la división de la ciudad en dos polos antagónicos, la 'ciudad sur' y la 'ciudad norte', división que con el andar del tiempo se magnificó.<sup>2</sup> Por otro lado, es necesario tomar en cuenta que los constreñimientos propios de la topografía de la ciudad, obligan a que el movimiento expansivo físico de la urbe sea en la dirección norte-sur,

---

<sup>2</sup> Esta división bipartita de la ciudad no debe ni puede ser tomada en términos absolutos, no todo lo que está al norte es sinónimo de riqueza y de status. del mismo modo, el sur de la ciudad tampoco es sinónimo de privación o de carencia de status. Además, hay barrios intermedios que, en cierto sentido, modificarían esta división.

dejando muy poco espacio para una ocupación este-oeste. Cabe mencionar que el centro de la ciudad, que corresponde casi al espacio demarcado como el Centro Histórico, 'escapa' a la dicotomía norte-sur, considerado éste como una entidad en sí misma, que hace relación a una dinámica propia y que, en su historia y tradición, trasciende a las relaciones cotidianas y de conflicto que se establecen entre el norte y el sur, con las puntualizaciones y precisiones anteriormente señaladas.

El advenimiento de la década de los años cincuenta marca profundos cambios en la traza de la ciudad, cambios que son el resultado de un proceso socio-político, económico, ideológico y cultural que coincide con la desaparición casi absoluta de cualquier influencia europea en Quito, mantenida hasta ese momento, para dar paso a la influencia procedente de Norte América. La pujanza económica y la influencia política de la post-guerra también se manifestó en el país y de preferencia en las ciudades como Quito que acogieron este tipo de cambios, desventuradamente 'sin beneficio de inventario'.

El nuevo orden económico, político, ideológico, social y cultural, evidente en la ciudad, produjo una serie de cambios y transformaciones no únicamente en el paisaje urbano, sino también en la concepción misma del fenómeno ciudad. Un 'invitado especial', el capital, ya había tomado posesión absoluta de la urbe e imponía sus reglas. A la luz de este nuevo orden de cosas la ciudad crecía, se desarrollaba y normaba; la segregación espacial adquiría carta oficial de ciudadanía y modelaba Quito de forma drástica. La estructura espacial descrita, basada en épocas anteriores en la costumbre, se manifestaba ahora como la norma, sustentada por la plena vigencia de las relaciones capitalistas.

La 'famosa' década petrolera no hace más que confirmar la tendencia. El 'american way of life' se impone y ocupa los minúsculos intersticios del convivir de la ciudad y adquiere plena vigencia. La ciudad se alinea con dicha ideología y, a nivel económico se produce un cambio fundamental. El suelo urbano adquiere la calidad de mercancía lo que afecta drásticamente la concepción de utilización de espacios y volúmenes y; se hace patente el criterio especulativo en relación con los precios del suelo urbano; procesos que contribuyen a la división polar de la ciudad en sus dos ejes fundamentales, norte y sur.

Los impactos de esta nueva disposición espacial de la ciudad van a ser múltiples. Uno de los más importantes y quizás el menos evidente es, la autoconcepción que los habitantes de la urbe desarrollan con respecto a 'la ciudad' donde les ha tocado vivir. En torno a ello se desarrolla un imaginario donde no están ausentes las recíprocas concepciones estereotipadas 'del otro', así como la interpretación y ubicación de los lugares simbólicos, cuya ocupación y acceso les convierten en verdaderos fetiches.

### ... Y la Virgen nos dió la espalda

La polémica erección de la virgen de Legarda elaborada en macro escala por un escultor español y ubicada en la cima del Panecillo, lugar tradicional del Quito de siempre, tuvo la virtud de suscitar controversia entre los adherentes y detractores del proyecto en temas que recorren desde la estética hasta la ideología. Su ubicación posibilitó, además, que los habitantes de la ciudad emitieran su propio criterio frente a ella, opinión que se apartaba de la polémica señalada y que se refería a un aspecto de singular importancia. La Dona mostraba su alado frente al norte de la ciudad, dejando su anatomía posterior a la mirada de los pobladores sureños de la misma, quienes en la metáfora ratificaron que esa era otra de las señales, quizás la más grave por su carácter sobrenatural, de las desigualdades que se manifiestan en la ciudad. Esto, permite derivar que en el imaginario elaborado por los pobladores del sur de la ciudad está incorporado el criterio de desigualdad social, de asimetría en relación con la otra mitad de la urbe y que en este imaginario se empieza a marcar un plano simbólico con los lugares primados de la ciudad; espacios de difícil acceso que pasan a ser los entes deseados por la connotación multivocal que representan y las proyecciones que de ellos derivan.

La geografía simbólica de los pobladores sureños de la ciudad incluye como lugares primados, sitios tan disímiles como el aeropuerto, algunos hoteles de la ciudad, espacios dedicados a la diversión como bares y discotecas, etc. La significación de estos espacios, desde la perspectiva de esos pobladores, trasciende la consideración de meros edificios o lugares de recreación, tienen un 'algo más' que es la concepción y valor con que se los identifica. En este sentido, el valor e importancia que en ellos se deposita no tiene que ver con el acceso al poder político tradicional. Entre las personas consultadas, nunca se mencionó al palacio de gobierno entre los espacios depositarios de poder o valor simbólico; el bien deseado es aquel que está alineado con una visión de adquisición de status por la vía económica, no tanto del propio objeto, o del objeto en sí, sino de la clase, status y 'calidad' de sus usuarios.

Lo dicho en líneas anteriores permite concretar el análisis en un objeto de observación específico, el Parque de la Carolina, ubicado en el sector financiero y residencial del norte de la ciudad de Quito. Este espacio de recreación, para algunos habitantes del sur trasciende el hecho de ser un espacio recreativo de acceso general y democrático para convertirse en el objeto deseado por lo que representa. A continuación se puntualizan ciertos elementos de análisis en torno al tema.

En su proceso de consolidación, las ciudades, a nivel general, crean espacios que por su significado se convierten en verdaderos lugares emblemáticos, en el sentido que Firth (1975) se refiere al tema. Un ejemplo de estas características



es el Central Park de Nueva York. Dicho lugar recreativo está enclavado en un lugar de la ciudad donde gran parte de él colinda con barrios extremadamente ricos y exclusivos. Como es obvio, el acceso es absolutamente libre, pero no es menos cierto que por sus prados y amenidades, incluyendo su laguna artificial, han desfilado una serie de personalidades del mundo del arte, la ciencia, la política, etc. a nivel mundial. No es el único lugar de recreación de la ciudad, pero acudir a este sitio no es lo mismo que divertirse en otro parque de la ciudad, este es el 'lugar' símbolo de Nueva York y de esa condición surge su importancia.

Un fenómeno similar ocurre en Quito, guardando las necesarias distancias y diferencias, en donde el Parque de la Carolina es, sin lugar a dudas, el lugar de recreación más importante de la ciudad adonde la gente acude no solamente con un espíritu lúdico, sino también en búsqueda de un status que supuestamente este parque confiere a sus usuarios. Como en el caso del Central Park, no es el único lugar de esparcimiento con que cuenta la ciudad, pero su jerarquía es indisputada, pues representa una de esas manifestaciones emblemáticas de Quito.

¿Cuál es la consideración de algunos habitantes del sur de la ciudad respecto de La Carolina? Los sentimientos manifestados en torno al tema son contradictorios. Se considera que el Parque representa una manifestación muy clara de la preferencia municipal por el norte de la urbe en detrimento del sur de la ciudad. En ese sentido sería una manifestación perversa de un acto implícito de injusticia. Independientemente de esta apreciación, al Parque se lo mira como un lugar que invita a ocuparlo tanto desde la perspectiva de la recreación o la función lúdica, como desde la de ser un lugar que confiere simbólicamente un status a sus visitantes, razón que por la que nace una preferencia y talvez una necesidad por ocuparlo.

En el sur de la ciudad existe un complejo deportivo y recreacional muy completo al cual los habitantes sureños tienen fácil acceso, sin embargo, prefieren movilizarse al otro extremo de la urbe para visitar La Carolina a pesar de los inconvenientes que dicha movilización les representa en términos de tiempo, facilidades y aspecto económico. Una interrogante es necesaria para tratar de explicar esta aparente irracionalidad. ¿Qué es lo que motiva adoptar tal comportamiento?

Según conversaciones mantenidas con usuarios del Parque procedentes del sur de la ciudad se puede colegir que su presencia en La Carolina obedece al hecho de que se produce una verdadera inversión, la cual elimina 'mágicamente' barreras étnicas, de clase y status que inclusive alcanza una movilidad social igualmente simbólica. Por momentos se sienten plenamente incorporados a la dinámica de la ciudad, a una ciudad no segregada y respecto de la cual ya no son epifenómenos sino socios plenamente activos. La Carolina ha eliminado simbólicamente las barreras y aunque la visión de los otros respecto de ellos no ha cambiado, y no tiene porqué cambiar, su propia adscripción simbólica, en términos de

Barth (1976), es suficiente para crearse la metáfora de una semejanza de clase, étnica y de status. Es decir que a través de la inversión mencionada, se produce una purificación simbólica de la perversidad (al respecto ver Douglas 1970) inherente a este lugar público –como agente de segregación– y éste se convierte en una arena (Turner 1975) que temporalmente ofrece una neutralidad donde es posible que se de la *communitas* (ibid 1975) en una perspectiva de plena igualdad.

Conscientemente se ha utilizado la palabra ‘mágico’ en forma reiterada para ilustrar el fenómeno producido. Ahora bien, ¿Cómo opera este proceso? En primer lugar a través de la permisibilidad de acceso al Parque, “nadie nos dice por qué venimos, ni nadie nos exige pagar algo por su uso”. Este hecho introduce a los usuarios del sur en un ámbito de igualdad: son tan usuarios como cualquier otro visitante provenga de donde provenga. En segundo lugar, realizar similares actividades a las de cualquier otra persona independientemente de su condición socio-económica, también les permite crear un criterio de igualdad, de ‘asimilar-se al otro’. En tercer lugar, el poder acceder libremente a ese complejo recreacional no les marca diferencias con otros visitantes, quienes a su turno, proceden de la misma forma. No importa el estrato económico-social del cual provengan y mucho menos su status o membresía étnica o cultural. El resultado de la interrelación de estos elementos confiere a estos habitantes un sentido de seguridad nuevo, a través del cual se trasmite y obtiene una sensación de igualdad; literalmente ‘cruzan las barreras’ que sienten en la cotidianidad de sus vidas y que funcionan como agentes opresores.

De otra parte, la conducta observada por ellos también es distinta; por asimilación, ‘tienen que comportarse como todos’. Paradójicamente, en esta ocasión son parte indiferenciada del todo y aquella condición los motiva para proceder de esa forma; es decir, nadie impone una conducta, se autoimponen. De acuerdo al concepto de movilidad social, esta ficción de igualdad los impulsa hacia arriba, igualdad que en ningún otro contexto la pueden lograr. Tómese en cuenta que el canal de acceso es, en esta ocasión una actividad lúdica que en sí no tiene un referente económico aunque es realizada en un espacio que de hecho tiene una connotación de ese tipo, pero que, de acuerdo al proceso analizado, ha presentado una posibilidad democrática de uso que lo encubre.

En el análisis se ha insistido en el significado simbólico de la ocupación del Parque (cuyo resultado permeará el cognoscente de los individuos), ya que sería ilusorio pensar que este cruce de barreras de clase y status motivada por el acceso democrático al mismo, sea una realidad objetiva para los visitantes a los que nos hemos referido. Por el contrario, ellos manifestaron que al abandonar La Carolina, las “cosas no han cambiado”, lo que de ninguna manera impide que temporalmente vivan la nueva situación, o la sensación de la nueva situación, y que, en una próxima oportunidad, regresen al mismo lugar con la esperanza de sentir

similar transformación y con la expectativa cierta de que la magia se producirá nuevamente. Precisamente aquí está la inversión: de pobres son temporalmente 'no pobres'; de habitantes sin status adquieren el mismo status de cualquier usuario; de segregados se convierten en no segregados y este juego de nuevas 'realidades' tiene un resultado positivo dentro de sí. Sencillamente se sienten mejor aunque todo sea muy temporal.

El fenómeno reportado no constituye una rareza etnográfica; ha sido reseñado in extenso en la literatura especializada. Por ejemplo, Anthony Leeds (1976) a propósito de su análisis del Carnaval de Río de Janeiro ya daba cuenta de una situación similar con la llegada del Rey Momo y su corte y la toma simbólica de lugares primados de la ciudad de Río por personas que en la cotidianidad jamás accederían a tales 'territorios'. Por mi parte, he analizado un fenómeno similar (Naranjo 1980) en relación con la ocupación de las playas de la ciudad de Manta, a propósito de la época de las fiestas de la cantonización. Efectivamente son casos distintos en su contexto físico e histórico, pero el proceso operado es bastante similar, obedece a la misma lógica de comportamiento y al mismo nivel de reacción de la población y por consiguiente, son casos susceptibles de similar análisis.

## **Conclusiones**

1. El tema de la segregación espacial urbana es una realidad presente, bajo diversas formas, desde el establecimiento de la ciudad de Quito. A partir de la década de los cincuenta, período de plena vigencia del capitalismo, la segregación se acentúa y forma parte constitutiva de la morfología urbana de la ciudad.
2. La división de hecho y de derecho de la ciudad de Quito, en sectores en cierto sentido antagónicos, que corresponden 'al sur' y 'al norte' de la urbe, es una realidad percibida y asimilada por los habitantes que moran en dichos lugares. En esta dicotomía, el centro de la ciudad queda excluido ya que la concepción que la población tiene sobre este sector es diferente y escapa a la problemática que se analiza en este trabajo.
3. En función de las realidades vividas y de las concepciones que en torno a dichas realidades la población manifiesta, se han elaborado imaginarios urbanos que identifican a los pobladores de cada uno de los sectores de la ciudad y que han ayudado a que se forme una visión estereotipada del 'otro'.
4. En la percepción anotada, los grupos sociales que viven en la ciudad, han elaborado un listado de lugares primados de la urbe, a los que han conferido valor y significado simbólicos que han permitido constituirlos en lugares

especiales y, en su condición de tales, su aprehensión y uso se convierte en una aspiración generalizada por el status que confieren a sus usuarios.

5. El Parque de la Carolina es uno de los lugares cuya importancia como centro de recreación colectiva se ve superada por el valor que le conceden los habitantes del sur de la ciudad, quienes lo identifican como un espacio cuyo uso concede status. Al situarse en el lado de la ciudad, simbólicamente restringido para ellos, se convierte en el 'objeto de deseo'; se pugna por acceder a éste ya que su utilización, metafóricamente, concederá la misma categoría de los 'visitantes naturales' que pertenecen al norte de Quito.
6. A través de un proceso de inversión mental en la concepción de los hechos de los visitantes que proceden del sur de la ciudad y que toman a La Carolina como centro recreacional, se produce una equiparación simbólica de las condiciones socioeconómicas y culturales que ellos ostentan, pasando simbólica y temporalmente a gozar del mismo status que los 'otros', hecho que les posibilita una movilidad social que se traduce en la adquisición de una nueva y mejor autoimagen, aunque ésta tenga un carácter temporal. ¿Cuál es el producto final de este proceso? No es otro que el alcanzar una asimilación personal, con los niveles de grupos distintos a ellos lo cual les beneficia psicológicamente y les abre la expectativa de la movilidad social real.
7. Por todo lo anotado se puede observar como un sitio de recreación colectiva, sin adjetivos, por su ubicación en el contexto del proceso de segregación urbana y gracias a los imaginarios construidos por los habitantes de la ciudad, se convierte en lugar privilegiado, de uso deseado y otorgador de status a quien no lo tiene.

**Bibliografía**

- Achig, Lucas  
1983 *El proceso Urbano de Quito*, Quito: CIUDAD.
- Allou, Serge  
1985 Formas urbanas y formaciones sociales en el Ecuador, en: *El Espacio Urbano en el Ecuador*, Quito: IGM del Ecuador.
- Barth, Fredrik  
1969 *Ethnic groups and their boundaries*, Boston: Little Brown.
- Carrión, Fernando (comp).  
1986 *El Proceso de Urbanización en el Ecuador*, Quito: El Conejo-CIUDAD.
- Douglas, Mary  
1973 *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Barcelona: Siglo XXI editores.
- Firth, Raymond  
1975 *Symbols, Public and Private*, Ithaca: Cornell University Press.
- Goffman, Erving  
1963 *Behavior in Public Places*, New York: The Free Press.
- Leeds, Anthony  
1973 Locality power. An analysis of the Rio Carnival, en: *Urban Anthropology*, Aidan Southall (ed), New York: Oxford University Press.
- Naranjo, Marcelo  
1980 *Etnicidad, Estructura Social y Poder en Manta*, Colección Pendoneiros (36), Otavalo: Gallo Capitán.
- Turner, Victor  
1975 *Dramas, Fields and Metaphors*, Ithaca: Cornell University Press.